

Despilfarrando la herencia: ciencia, tecnología e innovación en la nueva etapa neoliberal

Por Roberto Carlos Salvarezza*

Durante el período 2003-2015 Argentina llevo adelante un ambicioso proyecto para dotar al país de un sistema de ciencia y tecnología capaz de afrontar los desafíos que presenta un mundo globalizado y altamente competitivo. EL Gobierno recibió un sistema congelado en la década de los 90 por el gobierno neoliberal de Menem y parcialmente desmantelado por el gobierno de la Alianza en los 2000, es decir un sistema en ruinas. Para revertir el proceso de deterioro Néstor Kirchner y su Ministro de Educación Daniel Filmus, del cual dependía la Secretaría de Ciencia y Tecnología, debieron inicialmente revertir el acelerado éxodo de personal altamente calificado al exterior y el envejecimiento acentuado de quienes permanecían en el país. En una Argentina asolada por una crisis económico social de enormes proporciones, año 2004, el Gobierno tomó la decisión política de aumentar el salario de los científicos en un 50% y otorgar 400 cargos de investigadores y 1300 becas, luego de largos años durante los cuales los se otorgaban en promedio 100 y 200 respectivamente, frenando el éxodo y cambiando las expectativas de los científicos.

Esta decisión se enmarcó en un proyecto de desarrollo basado no sólo en las actividades primarias sino también en la industria que requería no sólo técnicos y graduados universitarios sino también innovación y tecnología para tornar sus productos competitivos y que se continuó en el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. En ese contexto se multiplicó por 4 en millones de dólares los presupuestos de los Organismos de CyT y de las Universidades pasando de un 0,4% de un PBI de 200000 millones de dólares en 2003 a 0,7 % de un PBI de 500000 millones de dólares en 2015. El CONICET pasó de 3600 investigadores y 1800 becarios en 2003 a 9000 y 10000, respectivamente, en 2015 y la red de sus Institutos se incrementó de 100 a 230 distribuidos desde Jujuy a Tierra del Fuego. Se repatriaron más de 1200 científicos que habían emigrado al exterior dadas las condiciones favorables para el desarrollo de la ciencia en el país. Se crearon más de una docena de universidades nacionales para fortalecer la educación superior y se incentivó la formación de ingenieros y las escuelas técnicas.

La ciencia, la tecnología aparecieron en la agenda pública. Así en 2008 por decisión de Cristina Fernández de Kirchner Argentina creo el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT) dedicado completamente al diseño de políticas que resultaron en diferentes planes el último de los cuales está aún vigente (Argentina Innovadora 2020). El MINCyT logró articular con otros Ministerios un ambicioso proyecto de investigación sobre el Mar Argentino (Pampa Azul) aún en ejecución construyó más de 150000 m2 de nuevos laboratorios e instalaciones científicas, a través de los Proyectos Federales de Infraestructura y el Polo Tecnológico en Palermo. Era usual la inauguración de nuevos edificios para los centros de investigación con la presencia de la Presidenta con

* Investigador Superior del CONICET
Director del INIFTA (UNLP-CONICET)

el claro mensaje de la importancia que la ciencia y la tecnología tenía para la Sociedad.

El CONICET obtuvo reconocimiento internacional a su producción científica con la creación de un Instituto Max Planck-CONICET en biociencias, uno de los tres que esta Sociedad Científica posee fuera de Alemania, los otros en Estados Unidos y China, instaló un centro conjunto con la Sociedad de Geodesia de Alemania en las cercanías de La Plata con una importante inversión en equipamiento y fortaleció sus vínculos científicos con Francia. Sus científicos recibieron importantes premios internacionales. A su vez encaró una necesaria transformación destinada a una mejor articulación con las Universidades y otros Organismos del Estado, una mejor distribución regional de sus investigadores con la creación de los Centros de Investigación y Transferencia y un impulso a las actividades de transferencia con nuevas formas de evaluación de sus científicos y tecnólogos.

A lo largo de esos 12 años el Gobierno Nacional tomó decisiones estratégicas que involucraron a varios Ministerios para afianzar la soberanía tecnológica como la fabricación en el país de radares y satélites (INVAP, ARSAT, CNAE), se consolidó el sector nuclear con desarrollo con fines pacíficos (CNEA, INVAP) y se desarrollaron productos biotecnológicos como semillas de soja modificadas (CONICET-Universidad del Litoral, Bioceres). A su vez el CONICET se convirtió en socio de YPF creando YTEC una empresa en Berisso con 30000 m² de modernos Laboratorios y plantas piloto destinada a la investigación y desarrollo en energía desde hidrocarburos en yacimientos no convencionales hasta el litio que se dispone abundantemente en el noroeste de nuestro país.

Así Argentina se integraba a fines del 2015 a un selecto grupo de países, menos de una decena, que dominan estas tecnologías claves. Cabe destacar que todos estos desarrollos se llevaron a cabo desde el Estado dado que la inversión privada continuó siendo muy pequeña como lo había sido históricamente. Sin embargo la inversión del Estado generó trabajo a través de la creación de una cadena de proveedores altamente calificados necesarios para estos desarrollos de alta tecnología. Continuar esta apuesta en las décadas siguientes significaba la posibilidad de sumar a nuestra economía agroexportadora la capacidad de ser proveedora de tecnologías de punta.

La llegada al Gobierno de Cambiemos abrió una interrogante sobre el futuro de Argentina en este campo. En primer lugar por el carácter neoliberal de su plataforma uno de cuyos pilares es el achicamiento del Estado, bajo cuya dinámica se desarrollaron estos proyectos, sino también por las críticas que en algunas oportunidades hicieron sus líderes considerándolo dinero malgastado. Sin embargo el reconocimiento de que la política-científico-tecnológica del kirchnerismo había sido exitosa, la continuidad del Ministro Barañao al frente del MINCyT y la promesa de pasar del 0,7 % al 1,5 % del PBI abrieron alguna expectativa de que Argentina continuaría apostando al conocimiento como un insumo fundamental para su desarrollo económico y social.

La realidad no tardó en golpear. El presupuesto de CyT para el 2017 con un marcado recorte anunció lo que muchos presentían: el lento desmantelamiento del sistema de CyT de Argentina cuya primera y clara señal fue la exclusión de 500 jóvenes altamente capacitados para continuar su carrera científica en Argentina. Medida que se complementó con la disminución de los subsidios y el congelamiento o desaparición de muchos proyectos tecnológicos. En su edición del 8 de diciembre de 2016 el prestigioso diario El País de España presagiaba "La apuesta de Argentina por la investigación en ciencia y tecnología bajo el kirchnerismo comienza a desdibujarse bajo la presidencia de Mauricio Macri" en relación al conflicto desatado por la expulsión de los jóvenes investigadores.

No había aquí pesada herencia que argumentar para justificar el cambio de rumbo excepto

que el conocimiento para el Gobierno no tiene el valor que si tiene para los países desarrollados. Un Gobierno que cree que ser inteligente es ser optimista y entusiasta y no ejercer el espíritu crítico deja poco lugar para las tareas de los científicos y tecnólogos. Pero más importante aún su proyecto de Argentina, un país periférico destinado casi exclusivamente a la producción primaria y a la especulación financiera, no requiere de un sistema de ciencia y tecnología. Tal cual sucedió en la década de los 90 con las políticas neoliberales veremos desaparecer lentamente nuestra capacidad científica y tecnológica. Habremos quebrado los puentes hacia el futuro